Poemas

Daniuska González

♦♦♦

Tejer de Penélope

Odiseo regresará algún día a este puerto,
donde las gaviotas sepultan el vuelo en la espuma
y yo tejo la soledad amortajada del tiempo.
Para esa noche de vuelta,
porque sólo la noche puede devolverme al abismo,
triunfarán otra vez las victorias,
y yo seré la única sombra de sus trofeos.
Nunca conocerá de mi sueño,
de la vigilia de soledad entre los dedos,
en mañanas tempranas sobre la aguja,
de esta tela que descoso en mis lágrimas.
No lo espero.
Cuando su barco abandonó profundo la ensenada
y su mano dejó como saludo el horizonte,
guardé el silencio de sus pasos,
de su cuerpo, el ocaso de la quietud.
Las mujeres esperamos en los recuerdos.
Tejer sobre el pasado,
tensando el punto en el ovillo de los días,
de la memoria que desborda la lana para impedir la vuelta.
Yo viva sobre el tejido
donde la aguja ha hilvanado en mí la felicidad de su ausencia.

♦♦♦

Bendición

El pan nuestro de cada día es la dádiva sobre la carencia,
migaja del frugal concilio,
donde la sopa cuece la intemperie de su corteza monolítica,
grano macerado en la sal de la sobrevivencia.
Tardes que ceremonian el espejismo de la cena,
patatas en la lumbre cruel del apetito,
las habas hacia el aceite diariamente repetido.
Las cazuelas ponderan el humo por la sazón ausente.
El kerosene como una sombra hasta este cotidiano infierno.
Horas desvanecidas sin electricidad.
Sobre la mesa, alguna taza para espesar la pócima del café.
Todo el aroma en una cebolla antigua,
cripta desde la edad humeante del arroz,
ya sin el ritual del aliño remoto.
La miseria es una caridad ajena mientras bendiga los domingos.
La oración a Dios plañe la inicial para estas noches.
De rodillas.
Con el hambre para la sentencia inhumana de otro día. ♦

